

**Testimonios ingleses contemporáneos
sobre la figura de Gondomar**

Dra. Patricia Shaw Fairman
Universidad de Oviedo

En el siglo XVII, ningún otro personaje español se hizo tan célebre en Inglaterra como el embajador español encargado de llevar a cabo «el matrimonio español» (1), don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar. John Evelyn (1620-1706), al apuntar al principio de su *Diary* (2) unas alusiones a su niñez, correspondientes al año 1624, añade:

«...y yo recuerdo perfectamente todo lo que se decía y toda la agitación en torno a *Il Conde Gondomar* [sic] entonces embajador de España, pues fue por aquella época cuando se proyectó el matrimonio de nuestro Príncipe con la Infanta».

Lo cual prueba que el nombre de Gondomar quedaba grabado en las mentes infantiles de la época. Aunque la figura de la «tan cortejada» Infanta doña María despertara también la curiosidad de los ingleses, ella no fue nunca más que un peón en el tablero de la política europea. Pero, para los ingleses, Gondomar era un hombre de carne y hueso, cuyo aspecto físico era conocido por todo Londres, y un hombre que supo inspirar grandes simpatías y odios profundos. Sobre el aspecto político de las distintas estancias de Gondomar en Inglaterra como embajador, hay una excelente descripción de F. J. Sánchez Cantón (3), pero lo que nos interesa en este estudio es desta-

(1) Es decir, el matrimonio entre el Príncipe Carlos, futuro Carlos I de Inglaterra, y la Infanta doña María, hermana de Felipe IV.

(2) *The Diary of John Evelyn*, Londres, 1907, pág. 4.

(3) F. J. SANCHEZ CANTON: *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar*, Madrid, 1935.

car aquellos rasgos de carácter, o los hechos relacionados con Gondomar, que más llamaron la atención de los ingleses de la época. Sin embargo, veamos antes cómo se presenta la figura de Gondomar a ojos ingleses modernos; en la introducción que escribió R. C. Bald para su edición de la obra de teatro de Thomas Middleton, *A Game at Chesse* (4), aparece el siguiente párrafo:

«Ningún embajador español, antes o después, ha ejercido jamás tanta influencia como Gondomar. Fue directamente responsable de la muerte de Sir Walter Raleigh, el último de los grandes capitanes marítimos de Isabel I, por intervención suya (*de Gondomar*) se hicieron grandes concesiones a los católicos ingleses, quienes gozaron durante algún tiempo de más libertad que la que habían conocido desde hacía muchos años; pero, sobre todo esto, consiguió preservar la paz entre España e Inglaterra, aunque la mayoría de la gente (*es decir, de los ingleses*) deseaba la guerra desde 1617. Su tacto, su ingenio y su aguda percepción de carácter le permitieron influir tanto en Jacobo como en Buckingham; su simpatía, no menos que su poder, le hicieron popular en los círculos cortesanos, pero más allá de la corte, su influencia resultaba profundamente sospechosa. Sin embargo, parece haber sido hombre de bondad y generosidad, y hombre que le había tomado cariño a Inglaterra.»

(4) La intención de Middleton en esta obra (1624) era la de representar la situación política de la Europa de la época, y en especial las relaciones anglo-españolas. Tratándose de un tema tan delicado, Middleton tenía que obrar con cierta cautela, y entonces se le ocurrió la brillante idea de presentar a Europa, su escenario, como un tablero de ajedrez, símbolo perenne de la estrategia militar, y a sus personajes encarnando cada uno de las piezas del juego. Aún se discute sobre la identificación de una y otros, pero E. C. Morris (véase EDGAR C. MORRIS: «The Allegory in Middleton's *A Game at Chesse*», *English Studies*, Band. XXXVI, 1907, págs. 39-52) ofrece una lista de las piezas más importantes: las blancas representan a los ingleses, las negras a los españoles: el rey blanco es Jacobo I, el negro Felipe IV, el caballo blanco es el Príncipe Carlos, el caballo negro el Conde de Gondomar, etc. La obra estuvo en cartel nueve días antes de ser cerrado el teatro por orden de Jacobo I, a quien se había quejado el Conde de Gondomar.

Además de los éxitos señalados por Bald, hemos de añadir la manera en que Gondomar consiguió controlar las expediciones marítimas inglesas, y el fracaso, debido a su intervención, de la Compañía de Virginia en 1622. Estos éxitos, los debía, desde luego, al enorme ascendiente que tenía, no sólo sobre el monarca inglés, sino también sobre el heredero del trono, y sobre quien era, al fin y al cabo, más importante, el favorito del rey, George Villiers, Marqués y luego Duque de Buckingham. Sobre la influencia que Gondomar ejercía en Jacobo, citaremos las palabras del hispanófilo Martín Hume (5):

«Este fue el diplomático español que, desde el primer día que hablara con Jacobo, se captó su endeble espíritu, y que, durante muchos años, lo tuvo sujeto a su voluntad, con la misma facilidad con que un músico hábil maneja su instrumento.»

Los historiadores de la segunda mitad del siglo XVII insisten igualmente en el poder que ejercía Gondomar sobre Jacobo. James Welwood (6), al describir las distintas fases de las negociaciones del «matrimonio español», menciona la cuestión del Palatinado en estos términos:

«Aunque el Parlamento de Inglaterra estaba dispuesto a restablecer a la Familia del Palatinado por la fuerza de las armas... sin embargo, el rey Jacobo estaba tan adormecido por las insinuaciones de Gondomar, el embajador español que no quería pensar más que en un tratado...»

También dice Welwood que Gondomar fue responsable directamente de la entrega de la ciudad de Frankendall al gobernador de Flandes: Jacobo accedió a la sugerencia de Gondomar, pues:

(5) Martín HUME: *Españoles e Ingleses en el siglo XVI*, Londres y Madrid, 1903, cap. VII.

(6) James WELWOOD: *Memoirs of the Most Material Transactions in England for the Last Hundred Years, Preceding the Revolution in 1688*, Londres, 1700, pág. 19 ss.

«...estaba dispuesto a hacer lo que fuese con tal de no romper las relaciones con España...»

Después de enumerar las victorias diplomáticas obtenidas por Gondomar, Welwood añade:

«De manera que Gondomar tenía motivos para decir, en una de sus cartas al Duque de Lerma, publicada en la *Vida del Duque*, que él había adormecido al rey Jacobo tan profundamente, que esperaba que ni los gritos de su hija y de sus nietos, ni las repetidas peticiones de su Parlamento y súbditos en favor de aquéllos, podrían despertarle.»

En ningún momento se vio tan claro el poder de Gondomar como en 1618, cuando su intervención personal fue causa de la muerte de Sir Walter Raleigh. Las referencias a este suceso son abundantes, tanto entre los autores contemporáneos como entre los posteriores. James Howell (7) nos da una descripción muy gráfica de la actitud que adoptó Gondomar ante las noticias que llegaron sobre la escaramuza entre los habitantes de Santo Tomé y la expedición de Raleigh en una carta dirigida a Sir James Crofts, desde Londres, con fecha 28 de marzo de 1618, y dice:

«El Conde de Gondomar, el embajador español, está muy enfadado, y, cuando, recientemente, envió a saber si Su Majestad podría concederle audiencia, dijo que no quería decirle más que una sola palabra: Su Majestad se preguntaba qué podría decirse en sólo una palabra; cuando llegó (*Gondomar*) ante él, dijo solamente: piratas, piratas, piratas, y luego se despidió.»

En esta misma carta, Howell expresa los temores que en Londres se tenían a propósito de esta expedición, incluso antes de que zarparan los barcos, dice:

(7) James HOWELL: *The Familiar Letters, or Epistolæ Ho-Elanae*, 4 vols., Boston y Nueva York, 1907. Véase también, Patricia SHAW: «James Howell: un galés del siglo XVII curioso de las gentes y de las cosas de España», en *Archivum* XXVI, *Homenaje a la memoria de Carlos Clavería*, Universidad de Oviedo, 1976.

«Es verdad que él (*Gondomar*) protestó contra esta expedición antes, diciendo que no podría servir más que para algún fin hostil... Me temo que las cosas vayan muy mal para Sir Walter, y que Gondomar no se callará hasta que le haya cortado la cabeza, lo cual tarda poco en hacerse...»

Casi treinta años después, Howell (8) volvía a mencionar la ejecución de Raleigh en una carta al hijo de éste, escrita desde la cárcel con fecha 5 de mayo de 1645:

«Pero Señor, para decirle la verdad pura y simple, en esa época el Conde de Gondomar mandaba mucho en nuestra Corte, pues estaba negociando una alianza matrimonial entre Inglaterra y España, y esto me hace creer que, al tener aquel gran sabio caballero (*es decir, Sir Walter Raleigh*) tanta antipatía a los españoles, fue sacrificado para adelantar el tratado de matrimonio...»

El autor anónimo de la *True Secret History of the Lives and Reigns of All the Kings... of England* (9), subraya el hecho de que fue el mismo Jacobo quien permitió a Gondomar enterarse de la ruta que la expedición de Raleigh iba a llevar y de las escalas que iba a hacer camino de la Guayana:

«...pero Gondomar, el embajador español, tenía tal ascendiente sobre el rey Jacobo que éste no podía ocultarle nada. Pero que el rey traicionara el propósito (*de Sir Walter Raleigh*) contándoselo todo a sus enemigos... es una muestra de traición y bajeza como ningún monarca anterior había dado...»

Que esta deshonrosa conducta de Jacobo no le era desconocida al propio Raleigh, queda patente por una carta que escribió al secretario Winwood (10):

(8) *Op. cit.* Howell fue detenido y encarcelado en 1643 por sus tendencias monárquicas y probablemente por deudas también. Fue puesto en libertad en 1651.

(9) *The Secret History of the Lives and Reigns of All the Kings... of England... By a Person of Honour*, Londres, 1702, pág. 289 y ss.

(10) Sir Walter RALEIGH: *Works*, vol. II, Londres, 1823, pág. 367.

«Le pareció bien a Su Majestad estimarnos tan poco, que me mandó, como prueba de mi fidelidad, que le hiciese una relación, de mi propia mano, del país y hasta del río por donde pensaba entrar en él, que apuntase el número de mis hombres, y el tonelaje de mis barcos, y la artillería que cada barco llevaba, todo lo cual fue comunicado al rey de España, en cuanto el embajador español lo supo...»

Como hemos dicho, sin embargo, Gondomar no se limitó a ganar el afecto de Jacobo, sino que ganó también el de los otros dos miembros del triunvirato que gobernaba Inglaterra: el Príncipe Carlos y el Marqués de Buckingham. Sánchez Cantón ha publicado dos notas del Príncipe a Gondomar (11), que datan de 1619, el momento en que más activas estaban las negociaciones para el «matrimonio español», y en las que, por el tono y manera de tratar al diplomático, se deduce cuánto afecto y simpatía inspiraba éste al Príncipe. En la primera, el Príncipe habla con entusiasmo de la Infanta, y alude a las dificultades de la cuestión religiosa. Empieza la carta de la siguiente manera:

«Amigo Gondomar, he visto la carta que le ha escrito Buckingham, toda en inglés; no veo ninguna razón por la que no pueda yo tomarme la misma libertad, puesto que le quiero tanto (*como él*)...»

y termina diciendo:

«Así que Dios le bendiga en todos sus esfuerzos,
Su fiel amigo,
Carlos P.»

En la segunda nota, al dorso, está escrito: «Al Conde de Gondomar, mi principal *Alcahuete* [sic], y en ella, el Príncipe

(11) F. J. SANCHEZ CANTON: «Carlos Stuart, Príncipe de Gales, y el Conde de Gondomar», publicado en *Ensayos Hispano-Ingleses. Homenaje a Walter Starkie*, Barcelona, 1948.

dice, humorísticamente, que acepta los servicios de Gondomar como intermediario entre la Infanta y él, y que de buena gana le otorgará:

«...aquel honroso cargo de ser mi principal *Alcahuete* [sic]»

La nota termina diciendo:

«...dejo al cuidado del portador de esta nota el informarle de lo muy agradecidos que estamos, el Rey, mi padre, y yo, por sus sinceros y diligentes esfuerzos en este gran asunto (*es decir, el matrimonio*), que, Dios quiera que prospere, y así se despide cordialmente de Ud.

Su fiel amigo,
Carlos P.»

Ambas notas tienen un aire de espontaneidad natural que parece reflejar bien la confianza que existía entre el embajador y el Príncipe.

Hay una carta, atribuida a Buckingham (12), y escrita a Gondomar desde Inglaterra cuando él está en España, carta que revela hasta qué punto el todopoderoso marqués se hallaba también dispuesto a hacer la voluntad del sutil diplomático gallego; el autor de la carta habla sobre todo de las concesiones que, por insinuación de Gondomar, se han hecho a los católicos ingleses; el principio de la carta es muy revelador de la relación que existía entre los dos:

«En cuanto a noticias de aquí, puedo asegurarle que son, desde todos los puntos de vista, tales como su corazón podría desearlas; pues aquí hay un Rey, un Príncipe y un fiel amigo y servidor de Ud., además de un buen número de otros buenos amigos suyos, que anhelan tanto la feliz realización de este matrimonio, que los días nos parecen años...»

(12) Véase, WILLIAMS HARRIS: *An Historical and Critical Account of the Life and Writings of James the First King of Great Britain... drawn from Original Writers and State Papers*, Londres, 1753, pág. 242.

La popularidad de Gondomar en los medios cortesanos era tal, que llegó a rumorearse que se iba a hacer ciudadano británico *honoris causa*; Walter Yonge, en su *Diary* (13), apunta con fecha 2 de julio de 1621:

«Corre el rumor de que a Gondomar, el embajador español, le harán ciudadano (*inglés*).»

Como veremos, al observar más de cerca las referencias a su personalidad, en las obras que se ocupan de él, los rasgos más salientes de su carácter, y los más comentados, eran precisamente los que hacían de él un buen diplomático: sutileza, agudeza, previsión, etc., etc. Y, como, naturalmente, actuaba en pro de los intereses españoles, la mayoría de los comentarios son peyorativos. No obstante, ciertos autores, destacan otros aspectos de su carácter. Francis Bacon, por ejemplo, en una carta a Tobie Matthew, que era buen amigo de Gondomar (14), fechada entre 1621 y 1623 (15), comenta:

«A menudo he recordado un dicho de su Excelencia el Embajador de España, *Amor sin fin no tiene fin* [sic]... Yo, que soy un hombre de libros he observado que su Excelencia tiene la magnanimidad de su propia nación y la cordialidad de la nuestra; y, a estas horas, creo que tiene el ingenio de ambas...»

Parece casi seguro que Gondomar sentía cierta afinidad con los ingleses, y a él mismo, aunque fuera sólo en broma, le gustaba presumir de inglés: nos informa Howell (16), que, al llegar el Príncipe Carlos a Madrid, y habiendo sido nombrado Gondomar Consejero aquel mismo día, éste le dijo al Príncipe:

(13) *The Diary of Walter Yonge*, editado por Geo. Roberts, Londres, 1848.

(14) Véase: *The Diary of Walter Yonge*, op. cit., mayo 1622: «Tobie Matthew y Gondomar se abrazaron y se besaron abiertamente, al despedirse Gondomar del Rey, cuando se marchó...»

(15) Reproducida en A. H. MATHEW: *The Life of Sir Tobie Matthew*, Londres, 1907. Años 1621-1623.

(16) James HOWELL: *Ob. cit.* Carta dirigida a Sir Thomas Savage, fechada en Madrid el 27 de marzo de 1623.

«...que tenía extrañas noticias que darle, y eran que se había nombrado a un inglés Consejero Privado de España, aludiendo a sí mismo, pues decía que era inglés de corazón.»

El mismo Howell suele hablar bien de Gondomar, quien, al parecer, le había hecho algunos favores, pues en una carta a Sir Francis Cottington, fechada en Madrid el 15 de marzo de 1622, dice:

«La llegada del Conde de Gondomar fue muy ventajosa para mí, pues me ha hecho muchos favores...»

En otra carta, ésta a Sir John North, y fechada el 15 de agosto de 1623, Howell informa a su corresponsal que:

«El Conde de Gondomar ha ayudado también a poner en libertad a unos ingleses que estaban detenidos por la Inquisición en Toledo y en Sevilla, y podría dar muchos ejemplos de lo dispuesto y contento que está de ayudar a cualquier inglés, pese a los insultos viles que a menudo ha recibido de los chicos londinenses, como él los llama.»

Bacon habla del «ingenio» de Gondomar y, en efecto, se encuentra frecuentemente, en los escritos de los contemporáneos ingleses, chistes o dichos ingeniosos atribuidos a él, pues la jovialidad era uno de sus rasgos más acusados. Martín Hume le describe de la siguiente manera (17):

«...a su lealtad inquebrantable y a su patriotismo acrisolado unía una voluntad inflexible, bajo la apariencia de un buen humor y de una jovialidad que quitaban toda sospecha de altanera imposición.»

Es muy expresiva la observación que sobre el carácter de Gondomar hace Thomas Fuller en su *Church History...* (18):

«El astuto Don [sic] sabía amoldarse tan bien al claroscuro de la broma en serio, que con sus bromas encantaba a su Ma-

(17) Martín HUME: *Op. cit.*, cap. VII.

(18) Thomas FULLER: *Church History of Britain*, Londres, 1655, Book X, pág. 100.

jestad de Inglaterra, y con su seriedad daba gusto a su Señor Español.»

El anónimo autor de la *True Secret History...* (19), al hablar del poder que ejercía la madre de Buckingham, cuenta la siguiente anécdota o dicho de Gondomar; dice:

«Pues la mayoría de las peticiones se hacían primero a ella, y ella, luego, las transmitía a su hijo, pues él se preocupaba más bien de su placer que de sus intereses; lo cual le permitió (*a Gondomar*) escribir, en broma, en sus comunicados a España, que nunca había habido más esperanzas que ahora de la conversión de Inglaterra a Roma; pues había más oraciones y oblaiones a la Madre que al Hijo...»

James Howell, en una carta al Vizconde de Colchester, de fecha 1 de febrero de 1623, comenta que los españoles no son tan generosos en las propinas como en otros sitios, y cuenta esta anécdota: que Gondomar y Sir Francis Cottington visitaron juntos la casa del Condestable de Castilla, en cuya visita les acompañó un guía que se esforzó mucho en enseñárselo todo; y dice Howell:

Después de haber pasado mucho tiempo en la casa, al salir Gondomar le hizo muchos cumplidos (*al guía*) de agradecimiento, y luego se separó como para marcharse. Sin Francis le cuchicheó al oído si no debería dar algo al hombre por sus servicios: ¡Ah! —dijo Gondomar—. Bien advertido, don Francisco. ¿Tiene Ud. un doblón de oro encima? Pues si lo tiene puede dárselo, y así paga Ud. a la inglesa. Yo ya le he pagado a la española.»

Lord Herbert of Cherbury hace en su *Life* (20) una graciosa descripción de un encuentro con Gondomar, estando Lord

(19) *Op. cit.*, pág. 360.

(20) *The Life of Edward Lord Herbert of Cherbury written by himself*, Londres, 1824, pág. 229. Esta autobiografía que alcanza sólo hasta 1624, no fue publicada hasta 1764.

Herbert de embajador en París (1619-1624). La anécdota revela el espíritu cauteloso de ambos diplomáticos: Gondomar, que se dirigía a Inglaterra, le sugirió a Lord Herbert que el coche de la Embajada inglesa podría acompañarle hasta las afueras de la ciudad, al marcharse, y dice Lord Herbert:

«Yo le dije de manera despreocupada y alegre que mi coche no podría ir, y que si él me lo pedía, no era porque necesitase coches, pues el Nuncio, el Embajador imperial, el representante del Duque de Baviera y otros, tenían coches de sobra para prestarle sino porque quería sembrar cizaña entre los franceses y yo, haciendo como si yo me inclinase más hacia España que hacia ellos. Gondomar me miró risueño y dijo: "Aún he de cenar con Ud." Yo le dije que, con su permiso, no iba a cenar conmigo en aquel momento, y que cuando yo quisiera agasajar al Embajador de tan gran Rey, como el suyo, no sería de modo corriente, sino que yo le prepararía un banquete digno de tan gran personaje; que de todos modos, para que viese de qué manera vivía yo, mandé a algunos de mi séquito que acompañasen a algunos del suyo hasta la cocina... cuando volvieron, los españoles le dijeron a Gondomar cuántas buenas viandas habían encontrado, pero a pesar de eso, yo le volví a decir a Gondomar que me disculpase si yo consideraba que una cena así era indigna de él, y que, cuando la ocasión se presentase yo le recibiría mucho mejor; en esto Gondomar se me acercó y me dijo que me estimaba mucho y que sólo había querido hacerme una jugada (la cual vio que yo había descubierto) y que él había pensado que un inglés no sabría salir de aquel paso con elegancia... y que yo sería siempre amigo suyo y que en Inglaterra me haría todo el servicio que pudiera, lo que así hizo en realidad, tal como me confirmaron el Duque de Lennox y el Earl of Pembroke; pues Gondomar les dijo que yo era un hombre digno de un buen cargo, y que él no había creído que los ingleses, aun que en

otros aspectos son gente muy capaz, supiesen rechazar una petición con elegancia, y, sin embargo, yo sí lo había hecho.»

Hay en esta anécdota algo de aquel cálculo y de aquella astucia que tantos éxitos dieron a Gondomar. Otro detalle que sobre él nos da Howell, y que no hemos visto confirmado en ningún otro texto, es que Gondomar era un bebedor muy resistente. Se trata de una carta escrita a Lord Clifford desde Westminster y con fecha 17 de octubre de 1634, en la que Howell describe la naturaleza de los vinos españoles; dice:

«Si una mujer (*en España*) puede probar que su marido ha estado borracho dos veces, según las antiguas leyes de España, puede pedir el divorcio. Y, realmente, siendo el español de temperamento ardoroso, no puede soportar mucho alcohol, y, sin embargo, he oído contar que Gondomar, cuando estaba en Inglaterra, le ganó una vez al Rey de Dinamarca en este terreno.»

Para tener una idea de cómo se presentaba Gondomar a diario y en público, cuando estaba en Inglaterra, hemos de recurrir a las cartas de John Chamberlain (21), pues en ellas se ve con cuánta frecuencia se hablaba del diplomático español y con cuánto interés se comentaban sus menores acciones y movimientos. En las cartas de Chamberlain se refleja el creciente poder de Gondomar durante su estancia como embajador en Londres, de 1614 a 1618. Ya a principios de 1615, Chamberlain comenta un hecho que prueba con qué seguridad en sí mismo se movía Gondomar en la Corte inglesa. Con fecha 12 de enero de 1615 (todas las cartas de Chamberlain aquí citadas van dirigidas a Dudley Carleton), cuenta Chamberlain que se representó en la Corte una «máscara» de Ben Jonson:

(21) Véase: *The Letters of John Chamberlain*, editadas por Norman E. McClure, 2 vols., The American Philosophical Society, Filadelfia, 1939.

«...pero antes de empezar ocurrió un incidente que por poco estropeó la obra, pues el embajador español, que estaba invitado, cuando se dio cuenta que Sir Noel Caron (*embajador de Holanda*) iba a estar allí también, protestó diciendo que él no iba a estar presente donde el siervo de los vasallos de su Señor estuviese cubierto o apareciese en calidad de embajador: al día siguiente, el embajador español pidió audiencia, que le fue concedida para las tres de la tarde, y se le dijo que trajese las instrucciones de su Señor, pero ni acudió a la audiencia aquel día, ni mandó ningún aviso, y no sé cómo se disculpó en la audiencia siguiente... ni cómo justificó su insolencia, de la que se habla mucho y se cree que hará mal efecto, tanto aquí como en Holanda...»

Al mes siguiente, como buen gallego que era, celebró la fiesta del Martes de Carnaval; dice Chamberlain con fecha 23 de febrero de 1615:

«El embajador español ha sido muy galante y ha organizado con su gente una o dos máscaras (o más bien una, representada dos veces) para celebrar la época de carnaval, con ciertas damas y otra compañía de su propio séquito.»

En 1618 Gondomar vino a España, pero volvió a Inglaterra en 1620, para hacer todo lo posible por concluir la alianza matrimonial entre los dos países. Se le esperaba ya en enero, pero tardaba en llegar; el 26 de febrero escribe Chamberlain:

«Seguimos esperando al embajador español, pero, por lo que veo, su llegada recuerda ese juego infantil: viene, no viene, pues una semana oímos decir que está en París, y la siguiente, que todavía no se ha puesto en camino...»

Gondomar, por fin, llegó a Londres a mediados de marzo, y la acogida que recibió de Jacobo demuestra una vez más el afecto que le tenía; dice Chamberlain en carta de 11 de marzo:

«El embajador español llegó a la ciudad el miércoles pasado y fue acompañado desde Dover por Sir Lewis Lewkenor, con muchos coches, entre ellos uno de los mejores del Rey, así

como en Gravesend le esperaba uno de los mejores lanchones del Rey, y se envió al Earl of Dorset para recibirle y agasajarle: está alojado en Ely House, mansión que ha sido magníficamente amueblada para él... la capilla también ha sido adornada con un altar (según dicen) y otros objetos; el Rey paga todos sus gastos, pero a petición propia (*de Gondomar*) no tiene a ninguno de los funcionarios del Rey para servirle.»

Ely House pertenecía a un particular y Chamberlain le cuenta a Carleton los problemas a que ello ha dado lugar; la carta es del 20 de marzo de 1620:

«El Embajador siguió al Rey hasta Hampton Court, el miércoles pasado, para una audiencia particular, aunque no he oído qué satisfacción dio o recibió; pero parece descontento porque no puede tener la llave de la puerta trasera de la casa, que da a los prados, llave que Lady Halton se niega a entregar, aun cuando el mismo Rey le ha mandado recado pidiéndosela; ella sólo está dispuesta a mandar a uno de sus criados con (*la llave*) para abrir y cerrar la puerta cuando él (*Gondomar*) quiera salir o entrar de manera privada.»

Con fecha 27 de julio, Chamberlain habla de otro disgusto para Gondomar:

«Me han dicho que un tal Fawcett, un dominico escocés (que estudió durante muchos años en Roma y que fue enviado aquí para estar con el Embajador español), se ha convertido al protestantismo, ante lo cual el Embajador está furioso y pide que (*Fawcett*) le sea entregado porque le pertenece.»

Gondomar pasó el verano en Hampton Court, pero no estuvo allí todo el tiempo, pues con fecha 16 de septiembre de 1620, Chamberlain cuenta que la popularidad de Gondomar en la Corte crece; dice que está tan «engallado» que:

«...en un roce y discusión que tuvo con Mr. Secretary Naunton, se comportó de manera tan arrogante y tan insolente como si todos nuestros consejeros fuesen don nadies en comparación con él, el gran Embajador (como se llamaba a sí mis-

mo) del gran Rey de España. La verdad es que presume demasiado en todos los sentidos, y este verano hizo un viaje solemne hasta Buckinghamshire, a casa de Lady Dormer, donde se le recibió con grandes festejos, hasta el punto que ella gastaba más de cincuenta libras en cada comida, y estuvo allí para cinco comidas. De allí fue a Northamptonshire, a casa de Lady Tresham, y así de un sitio para otro, con esa gente (*los católicos ingleses*).»

Estos viajes fueron muy criticados, y, como veremos más tarde en *A Game at Chesse* y en *Vox Populi*, se creía que Gondomar los hacía con objeto de aprender las minucias de la geografía inglesa con vistas a una futura invasión de Inglaterra por los españoles.

Gondomar empleaba su influencia como hemos visto, para ayudar a la causa católica en Inglaterra; una de estas intervenciones es mencionada por Chamberlain en carta de fecha 4 de noviembre de 1620:

«...un tal Dr. Moore, que pasa por ser médico (pero de quien se sospecha que es sacerdote) fue encarcelado el martes pasado... pero fue puesto en libertad el jueves por la mañana, no se sabe si a causa de su inocencia (la cual apenas si podría comprobarse en tan corto tiempo), o por complacer al Embajador español, quien le tiene gran cariño, o porque es el médico del Marqués de Buckingham.»

A principios del año siguiente, el poder de Gondomar seguía en aumento, y hacía todo lo que podía en favor de los católicos; en carta de fecha 10 de febrero, Chamberlain apunta:

«Pero hubo un altercado y discusión entre Mr. Secretary Calvert y él (*Sir Edward Cooke*), en una reunión, a causa del Embajador español, a quien se acusa de tener generalmente en su misa tantos asistentes como los que van a oír el sermón en la iglesia de San Andrés (*protestante*), que está al lado de su casa, y la gente se queja mucho del aumento del papismo en todas partes, y, sobre todo, de la extraordinaria benevolen-

cia y favor de que goza (*Gondomar*) y de quien, parece ser, todos dependen (*es decir, los católicos*); hasta tal punto que el Embajador francés se queja de que, aunque él tiene la misma misa y sacerdotes tan buenos y tan legítimos como los suyos, sin embargo, pocos o ningún católico inglés va allí (*a la capilla francesa.*)»

En este mismo mes de febrero se hablaba de la artillería que Gondomar se iba a llevar (22); el Parlamento protestaba contra este regalo, pero Jacobo no quería disgustar a Gondomar; dice Chamberlain en carta de 17 de febrero de 1621:

«El Rey contestó que lo había prometido hacía dos años... y que no podía romper su palabra...»

De hecho, más de un inglés (sobre todo, miembros del clero anglicano) fue a la cárcel por hablar o escribir en contra del «matrimonio español» (23); Chamberlain, en una carta de fecha 14 de julio de 1621, cuenta una anécdota en la que figura Gondomar como responsable del encarcelamiento de un estudiante de Cambridge. Como es bien sabido, Gondomar padecía de un fístula en el ano, y, en una época en que hablar de estos temas no estaba tan mal visto como hoy, su enfermedad dio lugar a infinitas burlas y sátiras. Se trataba en el caso del

[22] Se trata de: «...la Artillería que se había traído de la ciudad de Cádiz cuando Francisco Drake la tomó, con la demás que habían tomado los corsarios por la mar y en las Indias y en la isla Española de Santo Domingo, que dicen vale más de doscientos mil ducados y no servía en este Reino porque los metales de acá son mejores y más finos que los de allá...». Carta del confesor de Gondomar, Fray Diego de la Fuente, a Fray Antonio de Sotomayor, fechada el 16 de Julio de 1618, y reproducida en F. J. SANCHEZ CANTON: *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar*, Madrid, 1935, pág. 35.

[23] En carta fechada el 22 de diciembre de 1620, Chamberlain le dice a Carleton: «La semana pasada se le obligó al Obispo de Londres a reunir en su presencia a todo su clero y a decirles, de parte del Rey, que en sus sermones no criticasen el matrimonio español ni a otros asuntos de estado». Tres meses más tarde, en carta fechada 10 de marzo de 1621, Chamberlain informa a Carleton que un predicador llamado Ward había sido encarcelado por «tener en su casa un dibujo con la Flota Española de 1588...», y que otros dos predicadores también habían sido encarcelados, el uno por escribir un tratado sobre los matrimonios entre parientes, de la Casa de Austria, y el otro por hablar en un sermón dominical de la crueldad de los españoles en sus colonias; «...todo o la mayor parte de lo que decía —añade Chamberlain— lo había tomado de sus propios autores».

estudiante de una especie de «picota», en la que, el que llevaba la voz cantante:

«...invitó a toda la compañía a un banquete... les dijo además qué clase de entretenimientos musicales habría, y, así, enumerando todas las clases de instrumentos, sólo excluyó y no quiso admitir *fistulam Gondomari* [sic]; con esta gracia inoportuna se ha visto expulsado de la Universidad e incapacitado para licenciarse.»

De este año data, sin embargo, la única referencia de que Gondomar se mezclara con la clase popular; en la carta de 21 de julio de 1621, Chamberlain dice que Gondomar:

«...se ha vuelto tan afable y campechano que el lunes pasado fue con todo su séquito a ver una obra corriente en el Teatro Fortune... y los actores (para no ser menos cortesés) le convidaron a un banquete después de la obra en el jardín de al lado.»

En 1622 corrieron rumores de que el Rey había cerrado el Parlamento, y Chamberlain, en carta de fecha 4 de enero, dice que «algunos lo atribuyen a *Don Gondomar*» [sic]. En otra carta (30 de marzo de 1622) dice que en Semana Santa los católicos han tenido ceremonias especiales:

«Hace quince días, el viernes Santo de los papistas, hubo gran actividad en casa del Embajador español, y muchas Damas y otros fueron invitados a presenciar la ceremonia o la tragedia de la flagelación...»

Las referencias de Chamberlain a Gondomar terminan en 1622, año en que volvió a España y le sustituyó don Carlos Coloma. Jacobo puso barcos propios para traerle a él y a su séquito, a España. A fines de año, sin embargo (Gondomar se había venido en mayo), Chamberlain apunta (carta de 21 de diciembre de 1622):

«Se dice que el Conde de Gondomar va a volver aquí dentro de poco, pues parece ser que ningún otro nos conoce tan bien como él.»

Además de estas referencias, más o menos objetivas, de un típico londinense culto de la época, cual era Chamberlain, tenemos que examinar la figura de Gondomar tal como aparece en aquellas obras en las que figura como protagonista. Así, en la primera parte de un panfleto antiespañol llamado *Vox Populi* (24), 1620, le vemos en su papel de *homo politicus*, completamente absorto en su tarea de extender la fe católica en Inglaterra y establecer al Rey de España como Rey del mundo. Panfletos de este tipo, por su misma naturaleza, tienen forzosamente que presentar a los personajes como figuras estereotipadas, o, simplemente, como personificaciones de ciertos vicios o virtudes. En la segunda parte de *Vox Populi* (25), sin embargo, el autor se ha esforzado en presentar con más dramatismo a los personajes, los Grandes de España, a los que imagina reunidos en Sevilla. Estos le hacen preguntas a Gondomar sobre Inglaterra: las razones del fracaso del «matrimonio español» y las razones por qué el pueblo inglés siente tanto odio hacia España. Gondomar contesta a estas preguntas con una mezcla de ingenuidad y sutileza. En esta segunda parte de *Vox Populi* figuran también aquellos personajes que Middleton copió casi palabra por palabra en su *A Game at Chesse*. En ellos, el autor del panfleto hace decir a Gondomar que sus viajes por Inglaterra tenían por objeto conocer en detalle su geografía, examinar de cerca las posibilidades que ofrecen los puertos para la invasión, etc. En ambos panfletos, pues, Gondomar aparece en el papel de un Maquiavelo (como reza en

(24) *Vox Populi, or Newes from Spayne, translated according to the Spanish Copie. Which may serve to forewarn both England and the United Provinces how farre to trust to Spanish pretences. Imprinted In the yeare 1620.*

(25) *The Second Part of Vox Populi appearing in the likeness of Matchiavell in a Spanish Parliament, wherein are discovered his treacherous and Practises to the ruine as well of England as the Netherlandes. Faithfully Translated out of the Spanish Copple by a well-willer to England and Holland... Printed at Goricom by Ashuerus Janss. 1624.* Atribuida a Thomas Scott. En «Matchiavelli» vemos un juego de palabras entre el nombre del político italiano y la palabra inglesa «match» tan empleada a la sazón en la expresión «the Spanish Match» (el matrimonio español).

el título del segundo) que constantemente está urdiendo maquinaciones contra Inglaterra. La segunda parte, además, termina con un epílogo, dirigido al Parlamento inglés, que dice:

«Aquí podemos... contemplar el mismo retrato de la arrogante soberbia, de la avara codicia y el amable disimulo de aquel mismísimo *Fox Populi* (*juego de palabras del panfletista*), el gran Conde de Gondomar.»

Al margen hay una nota que añade: «Pues dicen que él es un Grande en España.»

No hay duda de que el protagonista de *A Game at Chesse*, la obra de teatro de Thomas Middleton, que se estrenó en 1624 (26), y que fue pronto retirada por orden del Rey, es el Caballo Negro, es decir, Gondomar. Middleton pone en boca de él, en forma de soliloquios, muchos discursos que reflejan aquellos aspectos de su carácter que más impresionaban al público inglés. En la primera escena, por ejemplo, se jacta de lo mucho que ha hecho por la causa católica, y dice que todo lo que maquina, lo hace bajo una máscara de cordialidad y alegría:

«Y lo que yo he hecho, lo he hecho alegremente.
Me he aprovechado de todos los crédulos, deleitándoles
Con amena sutileza y un cortejo encantador.
Les daba gusto ser engañados por mí,
He infundido un veneno mortal en muchas almas
Mientras se les agrietaban las mejillas con la risa que
[les entraba al tomarlo,

(26) *Op. cit.* De la popularidad de la obra da fe John Chamberlain en una carta que escribió a Dudley Carleton con fecha 21 de agosto de 1624: «Me figuro que ya habrás oído hablar de nuestra célebre comedia de Gondomar, que ha tenido un éxito extraordinario, pues han ido a verla gentes de todas clases, viejos y jóvenes, ricos y pobres, amor y criados, papistas y puritanos, eruditos, etc., prelados y políticos... y muchos más... Han imitado su figura (*de Gondomar*) a la perfección, con todas sus gracias y sus muecas, y dicen que habían conseguido un viejo traje suyo para la obra, así como su litera...».

Yo supe envolver mis píldoras en sílabas tan azucaradas,
Y encubrir toda mi malicia con alegría tan cordial
Que se tomaron el veneno como si fuese una diversión
De la misma manera que el placer infunde la corrup-
[ción en la juventud.】

(Vv. 1276 - 1287)

En el segundo acto (escena 2) el Obispo Gordo (Marco Antonio de Dominis), alude a la enfermedad de Gondomar llamándole:

«Aquel Caballo Negro, la Fístula de Europa» (v. 47).

En esta misma escena se alude también a la patria chica de Gondomar. El Obispo Negro, hablando de su habilidad, dice:

«Vamos, aquella mollera gallega puede hacer milagros»

(v. 1271).

Esta referencia recuerda también otra de otro panfleto, *Vox Coeli* (también de 1624), de John Reynolds, donde se dice que Gondomar ha conseguido sus fines «con la quintaesencia de su cerebro castellano, o más bien gallego» (27).

En la primera escena del tercer acto, Gondomar se jacta también de lo que ha conseguido en el «Reino Blanco», pues ha hecho que se abran las cárceles para los católicos, etc. En la misma escena se alude, con ingenua expresión, el carácter

(27) John REYNOLDS: *Vox Coeli, or Newes from Heaven of a Consultation there held by the high and mighty Princes, King Hen. 8. King Edw. 6. Prince Henry, Queen Mary, Queen Elizabeth, and Queen Anne, wherein Spaines ambitions and treacheries to most Kingdomes and free Estates of Europe, are unmasked... Whereunto is annexed two Letteres written by Queen Mary from Heaven, the one to Count Gondomar, the Ambassadeure of Spaine, the other to all the Romane Catholiques of England Written by S. R. N. I. Printed in Ellslum. 1624, pág. 45.*

intrigante de Gondomar; por ejemplo, le dice el peón del Caballo Negro:

«Señor, su intriga ha sido descubierta.»

Y el Caballo, esto es, Gondomar, contesta:

«¿Sabes cuál es, de las veinte mil novecientas ochenta y cinco que tengo » (vv. 130 - 131)

Y, a continuación hace una pregunta enfática:

«...Habrás visto
Un mapamundi que hay encima de la mesa, en
mi gabinete?» (vv. 137 - 138).

Y explica:

«Igual que eso, si algún día abren mi cráneo,
Será el libro de mi cerebro...» (vv. 138 - 139).

En el cuarto acto, escena segunda, tiene lugar el extraordinario discurso en el que Gondomar resume todas sus intrigas en Inglaterra: cómo ha ganado dinero prometiendo ciertos cargos, cómo ha enviado el dinero inglés a España escondido en empanadas, para engañar a los aduaneros, y cómo ha conseguido dinero mediante la venta de supuestas reliquias, medallas, etc. a los católicos ingleses. Continúa diciendo que los jesuitas, bajo su mando, se disfrazan para hacer trabajos de espionaje. Y sigue así:

«...para qué se han servido
Mis vacaciones de verano sino
Para aumentar mis conocimientos del estado
Y fortaleza del Reino Blanco! De todas las fortificaciones,
Puertos, rías, desembarcaderos de la costa Blanca
Tengo yo un dibujo y un plano, y conozco la profundidad
de todos sus canales, y estoy enterado de todos los bancos

De arena, de las rocas, y de los ríos más propios para una
[invasión.

Tengo un catálogo de toda la marina real.
El tonelaje de los barcos, su artillería,
Qué tripulación tienen y a dónde van;
Conozco las condiciones de cada condado mejor
Que sus habitantes, sé de cuántos hombres
Y caballos pueden disponer, los ingresos de los hidalgos,
Quiénes simpatizan con nosotros, quiénes no,
Quiénes no nos ven ni bien ni mal...» (vv. 60 - 70).

Este es el discurso que Middleton encontró en la segunda parte de *Vox Populi* y convirtió en verso blanco. Como se comprenderá, no es de extrañar que el embajador español protestase contra la obra (que se retiró por orden real), ni que tuviese el éxito que tuvo mientras estuvo en cartel. Middleton ofrecía al público un Gondomar tal como el que ese mismo público había conocido los años de su embajada. El público iba al teatro para oír confirmadas en voz alta, sus sospechas sobre las intenciones del astuto gallego. Las últimas palabras de la obra reflejan, mejor de lo que pudieran hacerlo las nuestras, el concepto que se tenía en Inglaterra de la ingeniosidad y astucia de uno de los mejores diplomáticos que jamás sirvieron a un Rey de España. Cuando los Blancos dan jaque mate a los Negros, el Caballo Blanco (el Príncipe Carlos) echa las piezas negras en un saco, y al meter el Caballo Negro, exclama:

«Hagan sitio para el político maquiavélico más poderoso,
Que jamás el Diablo incubó del huevo de una monja.»

(vv. 1225 - 26)

A lo cual contesta el Obispo Gordo:

«Hará un agujero en el saco con el pico y se escapará
[en seguida» (v. 1227).